



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2022 Año IX / Nº 17

ÍNDICE

Pedro Luis Vives Pérez Un pueblo sacerdotal en camino. La liturgia, alma y escuela de sinodalidad	1
Enrique Mena Salas El fantasma y el cuerpo de Jesús. El relato de Emaús (Lc 24,13-35) desde ciertos tópicos socio-culturales antiguos	23
Leopoldo Quílez Fajardo – M ^a . Isabel Tur Ginestar Synkatábasis divina y anábasis humana. Dimensiones cristológicas del <i>Descensus</i>	65
Antonio Mestre Sanchis La biblioteca del Azobispado. La primera pública en la Valencia del s. XVIII	115
Catalina Martín Lloris – Guillermo Gómez-Ferrer Lozano Jaime II y el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia. Hipótesis de su llegada a la Corona de Aragón desde Egipto	133
Antonio Andrés Ferrandis La restauración del canto gregoriano en la Diócesis de Valencia (1903-1970)	161
Beatriz Martínez-Weber El impacto social, artístico, devocional y urbanístico de las parroquias de San Nicolás, San Salvador y San Esteban de la ciudad de Valencia	183
Recensiones	207
Publicaciones recibidas	221

RECENSIONES

TEOLOGÍA

GROSSO GARCÍA, L., *A imagen de la Trinidad*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2019, 312 p.

Han pasado ya más de sesenta años del comienzo de los trabajos del Concilio Vaticano II y ya con mayor perspectiva histórica se puede afirmar la importancia de la Iglesia de Comunión, lo que nos lleva directamente al misterio de la Santísima Trinidad: “La Santísima Trinidad, el misterio central de la fe y de la vida cristiana, el misterio de Dios en sí mismo y la fuente y la luz que iluminan todos los otros misterios de la fe” (p. 90).

Precisamente, sobre la relación entre la Iglesia de comunión y la vida consagrada versa el trabajo de la doctora en Teología Lourdes Grosso, misionera idente, directora de la Oficina de las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal española y coordinadora de la cátedra de teología de la vida consagrada de la Facultad de Teología de la Universidad de San Dámaso de Madrid.

Efectivamente, la autora recuerda un documento romano *Mutuae relationes* publicado en 1978 en donde se abordaba tras el concilio las relaciones entre los obispos y la vida consagrada. Lógicamente, tras el desarrollo de la eclesiología de Comunión aquellas primeras indicaciones, son ahora aumentada: la nueva clave es unir el concepto de comunión con el de la llamada ilusionante a la santidad y a la renovada misión apostólica (p. 247).

Seguidamente, señalará todas las dificultades que impedirán el natural desenvolvimiento de la comunión. Frente a esas dificultades siempre existirá la verdadera medicina que sanará heridas y producirá el fruto de la unidad: la santidad: “solo de una vida santa y cada vez más configurada con Cristo puede surgir la reforma de las estructuras” (p. 91).

Así pues, nuestra autora después de tratar los aspectos generales y las bases doctrinales que tanto la eclesiología de comunión como la aplicación del mundo trinitario de relaciones al hombre, imagen y semejanza de Dios, descenderá en la última parte a hablar de cuestiones prácticas en la nueva presentación de esas relaciones entre los obispos, la Iglesia particular y la vida consagrada.

En primer lugar, recordará la aparición de las nuevas familias de la vida consagrada “un instituto con diferentes ramas, es decir que bajo una sola institución y único carisma hay miembros de los diferentes estados de vida: célibes, clérigos, casado y de ambos sexos: hombres y mujeres” (p. 203). Por tanto, nos dirá: “la comunión entre los estados de vida en un mismo carisma” (p. 206).

Es segundo lugar, abordará la fundamentación metafísica de la relación está en que “hemos sido creados por y para el amor, somos relacionales desde la creación, y la primera relación es constitutiva al dársenos el espíritu por inmediato acto creador de Dios, quien deja grabada su imagen en su criatura, haciendo que esta permanezca siempre en una especial relación con el creador” (p. 216).

Finalmente, como no podía ser menos, afrontará con gran detalle la llamada a la sinodalidad que ha realizado el papa Francisco, pues indudablemente tanto la sinodalidad como la colegialidad serán dos expresiones que recogerán el sentir de la eclesiología de comunión (p. 253).

José Carlos Martín de la Hoz

ESPIRITUALIDAD

CRESPO HIDALGO, A., *Ahí tienes a tu Madre. María, maestra de espiritualidad. 31 lecciones*, Editorial PPC, Madrid 2020, 192 p.

La editorial PPC enriquece su catálogo con una enjundiosa obra de espiritualidad mariana, redactada, con bello estilo literario, por un buen conocedor de la teología y la pastoral. Me refiero al sacerdote de la diócesis de Málaga don Alfonso Crespo Hidalgo.

La escena del Calvario es el pórtico de entrada a esta narración. Como dice el autor: “En el diálogo que Jesús entabla con su Padre y con la humanidad entera en la Cruz, hay un momento de donación total: el Hijo, en el umbral de la muerte, antes de volver al Padre, deja un presente, el mejor de los regalos, a sus hermanos los hombres. Viendo la soledad de la Madre, y señalando al discípulo amado, le susurra: *¡Ahí tienes a tu hijo!* (Jn 19,26). Y mirando el desvalimiento del amigo, le brinda la mejor de las compañías: *¡Ahí tienes a tu madre!* (Jn 19,27). La escena concluye con un gesto solemne: *Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa* (Jn 19,27)” (p. 3).

En esta hermosa monografía, magníficamente editada, de la mano de la Doncella de Nazaret, Alfonso Crespo ofrece al pueblo de Dios una luz orientadora en medio de la cruel pandemia provocada por el coronavirus. Estas páginas, en un tiempo áspero de emergencia sanitaria, son un acicate para “recuperar

una espiritualidad más impregnada de la *familiaridad afectiva*, tan propia de la espiritualidad mariana, que se manifiesta en un espíritu de acogida, de apertura, de serenidad, de paz, de optimismo, de disponibilidad, de intuición, de escucha, de afecto profundo. Cuando contemplamos a María, y nos impregnamos de su espíritu, se ahuyentan en nosotros la amargura, la rigidez, las imposiciones frías, el legalismo, la obstinación, las durezas... que con frecuencia impregnan nuestras relaciones” (p. 4).

Tal vez esa brisa de aire fresco que brota de la lectura de esta obra, ese bálsamo consolador que cicatriza heridas interiores gracias a la presencia afable de Nuestra Señora, sean la mejor aportación de este libro. En efecto, no estamos ante una alambicada disquisición abstracta, ni don Alfonso se entretiene en divagar sobre entelequia alguna. Más bien, el autor ha sabido en este volumen entablar un coloquio filial con la Virgen, un diálogo que descubre los amplios horizontes del proyecto divino de salvación. El lector se adentra en ellos con la sencillez y el estupor de la Madre del Redentor. A este respecto, observa el autor que “acoger a una persona exige contemplarla en su misterio, no querer abarcarla del todo y dominarla sino respetarla en su riqueza y comprenderla en su singularidad. El misterio de María es una página ejemplar del Misterio de Dios. No acabamos de comprender a María sin aceptar el Misterio de Dios, pero tampoco terminamos de acoger del todo el Misterio divino si no nos dejamos sorprender por el Misterio profundo de la Virgen Madre” (p. 5).

La riqueza de la piedad popular y la fuerza litúrgica de su expresión se pone de relieve en esta publicación: el culto cristiano se dirige fundamentalmente al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, reflejando el plan amoroso de Dios. Pero como María ocupa un puesto singular dentro de este designio salvífico, el culto cristiano dedica también una atención singular a la Virgen María. Así se manifiesta en las numerosas fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios, en las bellísimas oraciones y las múltiples devociones con las que el pueblo cristiano honra la ternura y protección de la que considera su abogada e intercesora.

En este sentido, con sus reflexiones, el autor nos invita a acudir a la “*escuela de María* para que, sentados en su regazo, Ella nos guíe como madre y maestra por la contemplación de los misterios de su Hijo y estimule en nosotros el deseo de imitarle y seguirle. María es maestra porque no sólo aprendió de su Hijo sino que hizo experiencia propia todo lo que vio y oyó de su Hijo, el único Maestro y Señor” (p. 5).

Los cristianos perciben a la Virgen realmente cercana cuando rezan el santo Rosario y también cuando, en el mes de Mayo, le muestran todo su amor en el piadoso y tradicional ejercicio de las flores. Este volumen, precisamente para esas celebraciones, se vuelve un provechoso instrumento, una formidable guía y un fervoroso homenaje a unas prácticas marianas muy populares y arraigadas en el sentir creyente de los fieles, que en ese primaveral mes de Mayo, mes florido y hermoso, elevan sus ojos a la Esclava del Señor buscando su dulce

amparo. Por eso, el autor ha distribuido sus consideraciones en 31 lecciones, que contemplan desde la atenta mirada de María, hecha experiencia propia, los grandes misterios de nuestra fe.

El sobrio magisterio espiritual que brinda este volumen comienza con los dos trípticos primordiales de la singladura cristiana: una mirada a la Santísima Trinidad y una meditación sobre la vida teologal. María nos alienta a confesar la bondad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y nos descubre su propia experiencia de relación con este Misterio que se expresa en la vivencia de la vida teologal: vida en fe, esperanza y caridad (cf. “Lecciones” 1-6).

Una vez cruzado este doble pórtico, trinitario y teologal, las lecciones se desarrollan con una cadencia pedagógica de cuatro etapas, que desglosan los misterios de la vida de Cristo, a tenor de las cuatro partes del Rosario. Como señala el autor: “Los misterios de la vida de Jesús son el libro de lectura de María: todo lo vive desde su Hijo, todo lo vive por Él. Y desde su propia experiencia nos narra sus vivencias más íntimas. Contemplando, de la mano de María, los misterios de la vida de Cristo, escogemos la senda más corta para adentrarnos en el misterio insondable de Dios. San Juan Pablo II, en su Carta *Rosarium Virginis Mariae*, nos ha enseñado que el Rosario, aunque se distingue por su carácter mariano, es “una oración centrada en la cristología”. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio” (p. 45). Los cuatro ciclos de los misterios del Rosario: *gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos* abren otras tantas meditaciones, impartidas desde la fina sensibilidad de María: la exposición de los misterios de su Hijo tocan la realidad de nuestra humanidad, encontrando respuesta en los misterios de Dios a nuestras preguntas más existenciales. Recuperar una mirada más contemplativa, evitando la repetición de la rutina, está en la base de la mejor pedagogía mariana (cf. “Lecciones” 7-26).

Las lecciones últimas, como un epílogo necesario, nos adentran en la práctica moral a la que debe conducir toda vivencia de fe. Subraya el autor que “cuando el camino de la vida se vive en plena confianza ante Dios, se convierte en un *itinerario espiritual*. Se trata de enriquecer con la gracia de Dios el crecimiento de todos mis dones humanos y espirituales. San Pablo nos invita a crecer para llegar a ser un *perfecto, adulto en Cristo* (Ef 4,13). La expresión *adulto en Cristo* indica un proceso de crecimiento hasta la madurez personal (cf. Col 1,28); la raíz y meta de esa madurez será Cristo (cf. Ef 4,11). La vida cristiana, pues, no es sólo primeros pasos, conversión y bautismo. Es camino adulto y fiel, a pesar de las crisis, siguiendo las huellas de Cristo... María es también maestra para nuestro anhelo de santidad... desde su propia experiencia y las enseñanzas de la Iglesia” (p. 160-161).

Sin caer en un moralismo fácil, las últimas lecciones nos indican una meta: la llamada universal a la santidad, que el papa Francisco ha desgranado con acierto y pujanza en su Exhortación *Gaudete et exsultate*. Las ricas enseñanzas

del Santo Padre, citadas con pertinencia y destreza, vertebran estas postreras lecciones en sintonía con María, santa entre los santos y maestra de santidad: la santidad como meta, el contacto con la Palabra, el vínculo entre caridad y eucaristía, la fuerza animadora de la oración, la celebración de la Liturgia de la Iglesia, escuela familiar de fe y de vida, son peldaños esenciales para encarnar al perfecto discípulo (cf. “Lecciones” 27-31).

Este libro nos ofrece un apartado pedagógico muy interesante. Cada lección termina con un recuadro, en el que se enumeran unas *preguntas para reflexionar* personalmente o dialogar en grupo; se añade una referencia a algunos números del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, cuya lectura ilustra y actualiza nuestra fe; y se cierra con una *oración popular*.

La publicación se clausura con un decálogo que, a la luz de las 31 lecciones en las que se vertebra, desea animar al lector a examinar su vida, a compararla con el camino de entrega a Dios recorrido por María. El autor nos brinda, de este modo, un termómetro para medir la intensidad de nuestro amor a Jesús, a tenor de las enseñanzas recibidas en la escuela de la Madre del Salvador (p. 187-189).

Una cita del Sucesor de Pedro, en las últimas líneas de este libro, compendia tanto el hontanar como el motivo primordial de una publicación que solo pretende alentar al lector, imitando el ejemplo de la Virgen Santísima, a apuntar más alto en su vida cristiana, a dejarse amar y liberar por Dios. Este libro le dice: “No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida existe una sola tristeza, la de no ser santos” (*Gaudete et exsultate*, nº 34) (p. 189).

Concluyendo, la lectura personal o familiar de esta obra, pausada y meditativa, quizás dejándonos llevar por la sabia pedagogía de una lección cada día, nos puede ayudar a orar leyendo. María, perfecta discípula de su Hijo y consumada maestra del Evangelio, a nuestro lado pasa las páginas de un volumen que sin duda nos hará mucho bien.

Fernando Chica Arellano

HAGIOGRAFÍA

MARTÍNEZ CAMINO, J.A. (ed.), *Mártires y santos en el centro de la historia. Del Vaticano II a “Gaudete et exultate”*, Ed. Encuentro, Madrid 2021, 343 p.

Una de las características de la teología subyacente al catecumenado de los primeros siglos es, indudablemente, la figura de la *imago Christi*, es decir,

poner como meta a los catecúmenos el alcanzar, con la gracia de Dios y a lo largo de la vida, la completa imitación de Cristo hasta sufrir el martirio como Él sufrió la pasión y muerte en la Cruz redentora.

De hecho, a partir del siglo IV, cuando la Iglesia adquiere finamente carta de naturaleza y comienza su andadura en libertad y cesan las persecuciones, ya comienza a hablarse de los confesores como aquellos santos que alcanzaron la santidad sin morir: “fueron mártires sin morir”, como ha sido el caso de tantos y tantos desde entonces hasta nuestros días.

El obispo Auxiliar de Madrid Juan Antonio Martínez Camino (Marcenado-Siero, Asturias 1953), Vicario para la santidad de la Archidiócesis lleva muchos años impulsando los procesos de martirio durante la persecución religiosa en la Segunda República y en la guerra civil española, lo que le ha dado un conocimiento profundo de la fe martirial del siglo XX y, consecuentemente, de la teología martirial en ese período.

Asimismo, son constantes sus trabajos en la Curia de Madrid y en sus materias de investigación acerca de los procesos de virtudes, fruto de los cuales están sus intervenciones en Congresos y clases. La última fue su magnífica conferencia sobre la santidad en la apertura del Curso sobre Causas de los Santos que la Congregación de las Causas de los Santos, la Conferencia episcopal española y la Facultad de Derecho Canónico de Universidad Pontificia de San Dámaso de Madrid han puesto en marcha.

El nuevo libro que ahora nos ofrece Martínez Camino, está en perfecta continuidad con otros ya publicados en la colección “Mártires del siglo XX”, que está imprimiendo y difundiendo magníficamente ediciones Encuentro y están conformando una verdadera biblioteca teológica sobre estas materias. En esta ocasión, la obra editada es fruto de un encuentro celebrado en 2019, donde intervinieron tanto profesores como pastores de la Iglesia, todos ellos de primera línea, coordinados por Martínez Camino. El esquema que siguieron está reflejado en el libro: “La alegría y el combate de la santidad según el papa Francisco en la *Gaudete et exultate*” (p. 21-102). En segundo lugar, “los santos en la teología y la misión de la Iglesia” (p. 103-178) y, finalmente un esbozo, a través de varios especialistas en la materia, de lo que podría ser una historia de la Iglesia centrada en la vida de los santos” (p. 179-289).

Martínez Camino, establece desde el comienzo el hilo conductor de la obra con estas significativas palabras: “En los mártires y en todos los santos sus contemporáneos pueden ver de algún modo el rostro de Dios y el patrimonio revelatorio de la Iglesia queda enriquecido para las generaciones futuras. Ellos forman parte eminente de la Tradición viva de la Iglesia, que, junto con la Sagrada Escritura, es fuente de la revelación del Dios vivo, que nos salva y que acontece de modo único en Cristo” (p. 7).

José Carlos Martín de la Hoz

DOCTRINA SOCIAL

GRANADOS, J. – MELINA, L. (ed.), *La verdad del amor. Herencia y proyecto*, Didaskalos, Madrid 2022, 207 p.

Este libro recoge las intervenciones de un Congreso organizado el 8-9 de mayo de 2021 por la diócesis de Alcalá de Henares en colaboración con el *Veritas Amoris Project*. Estas sesiones de estudio y trabajo se concibieron precisamente para presentar este proyecto, que reúne a diversos profesores que han trabajado juntos en el Pontificio Instituto San Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

El texto contiene consideraciones de corte académico junto a otras de tipo más testimonial, con el objeto de brindar pautas concretas a las familias, proponiéndoles la alta vocación a la que han sido llamadas.

La primera contribución es de D. Livio Melina, una de las grandes figuras de los últimos decenios en el ámbito de la teología moral católica. El profesor Melina titula sus reflexiones: “¿Del desierto a la tierra prometida? La profecía de San Juan Pablo II en la crisis actual” (p. 29-47). El autor recuerda que cuando le preguntaron al papa Benedicto XVI en qué se basaba su convicción de la santidad del papa Wojtyła, respondió que “el valor de la verdad es a mis ojos un criterio de santidad de primer orden” (p. 32). San Juan Pablo II explicó y reiteró con convicción la verdad del amor. En nuestra época, en lo que Melina designa como “el desierto de la modernidad” (p. 39), que se burla de cualquier búsqueda de la verdad absoluta y confina la religión a la esfera del sentimiento subjetivo, aparece ese “miedo a amar”. Y es que un amor sin verdad, reducido a puro sentimiento, no tiene fuerza para sostener la vida, para superar los vaivenes del día a día, para construir una sociedad. Por eso genera inseguridad y zozobra. El profesor Melina propone a la familia como ese entorno que permite “respirar a la persona” (p. 47). Pero –continúa– para que la familia respire hace falta la Iglesia, “una Iglesia que testimonie y comunique con valentía la verdad del Evangelio, que permita vivir y amar” (p. 47).

La segunda aportación es también de Mons. Livio Melina. Se titula “Edificar en tiempos de lucha (Neh 4,17). La verdad del amor, horizonte de futuro” (p. 49-67). Aquí el profesor Melina se plantea cómo lograr la victoria sobre todo aquello que pone en peligro el futuro del hombre (era el momento más serio de la pandemia, con las graves dificultades que ha traído). En este contexto nos lanzaba la pregunta: “¿Cómo es el amor, qué verdad tiene, para que pueda ofrecer esperanza ante las dificultades?” (p. 50). La clave es acudir de nuevo al concepto de “verdad del amor”, porque desde esa ventana se divisa cómo tiene que ser el espacio del amor para que en él se dé un verdadero encuentro y para que este encuentro se despliegue más allá de los amantes, difundiendo vida para otros. Esta verdad del amor, nos dice el profesor Melina, nos descubre el secreto

para que un itinerario pastoral pueda dar unidad al tiempo y al espacio relacional de las personas; y para que pueda regenerar al sujeto moral en la difícil situación cultural que vivimos. Solo si hay una verdad del amor se puede prometer, se puede promover el perdón, se puede fomentar una relación genuina entre padres e hijos, se puede, en fin, reconocer la primacía de Dios en todo.

Tras estas dos secciones, encontramos otras dos que tienen un carácter testimonial, la primera se titula “Una verdad llena de frutos” (p. 69-76) y está escrita por un matrimonio: D. Juan Pardo de Santayana Galbis y D^a. Cristina del Río Villegas; la segunda se titula “Del don recibido al don transmitido” y está escrita por otros esposos: D. Ramón Acosta Peso y D^a. Rosa Bejarano García (p. 77-89).

A continuación de este interludio testimonial, viene una contribución del profesor José Granados, titulada “La esperanza nace de la carne: el futuro de la teología del cuerpo” (p. 91-115). El profesor Granados se pregunta: “Esperanza y carne. ¿Cómo relacionar estas dos palabras?” (p. 91). Su respuesta es que la esperanza nace de la carne. Con esta expresión, se nos invita a ahondar en el vínculo entre la esperanza y el cuerpo. Igual que Cristo nace de mujer, así la esperanza cristiana nace también de la carne. Con este punto de vista, el profesor Granados quiere reintroducirnos en la teología del cuerpo y en su futuro. “¿Qué futuro hay para promover la teología del cuerpo, no solo como teoría sino como pedagogía del amor y de los afectos?” (p. 113). La respuesta obviamente, comenta el profesor Granados, dependerá de la libertad de los fieles, pero también de una seguridad: la promesa del Señor que ha querido anunciar la salvación del cuerpo. A este sigue otro interrogante: “¿Cuál es el futuro si se acepta la teología del cuerpo? O, mejor: porque hay una teología del cuerpo (porque Dios se hace presente en el cuerpo), el cuerpo es lugar de esperanza y, por tanto, de futuro; ¿cómo es, entonces, ese futuro, el futuro que pertenece a la teología del cuerpo?” (p. 113). Y aquí la respuesta que se nos da es que el cuerpo es lugar de esperanza y, así, el sacramento del matrimonio es la clave de esa esperanza, es fuente de esperanza.

El profesor Juan José Pérez-Soba Díez del Corral es autor de “La verdad del amor en el hospital de campaña, ¿qué caminos?” (p. 117-159). A partir de la hermosa metáfora del papa Francisco de la Iglesia como “hospital de campaña”, el profesor Pérez-Soba ilustra con esmero cuál ha de ser la actitud de la Iglesia, que ha de mostrar al mundo y a los hombres “la primacía del cuidado al hombre débil y necesitado para defender el sentido auténtico de las relaciones humanas en el horizonte de la salvación de Dios” (p. 125). Hay que comenzar con los primeros auxilios, para que el herido no muera, transmitiéndole una esperanza verdadera. Participando de la lógica de la parábola evangélica del Buen Samaritano, la Iglesia tendrá que ofrecer también el aceite y el vino, es decir, los sacramentos con su poder curativo y regenerador. Cristo sana así al hombre con unas medicinas sencillas, por el camino de humildad. De este modo, la misericordia divina se complace

del herido y lo salva de verdad, con la fuerza curativa del amor de Cristo. En esta capacidad real de curación se juega la credibilidad del amor de Cristo.

Luego, la profesora Carmen Álvarez Alonso nos ofrece una reflexión sobre la “Crisis de identidad y diferencia sexual” (p. 161-181). La autora subraya que es fundamental que no perdamos “la batalla del cuerpo y de la diferencia sexual, porque nos va en ello no solo la credibilidad del cristianismo, sino la misma veracidad del entero orden de la creación” (p. 177). En ese sentido exhorta a no librar esta batalla en el campo de las ideologías, sino en la comunión y en las relaciones interpersonales.

Por último, el profesor Eduardo Ortiz habla sobre “Educar en la verdad del amor: el desafío intergeneracional” (p. 183-207). En su contribución, reflexiona primero sobre el tema de la verdad del amor que se contrapone a ese pluralismo amoroso que vivimos hoy. Se trata ahora de asumir el don y la tarea de educar en la verdad del amor. Para ello, el profesor Ortiz propone un camino educativo, centrado no solo en los medios y competencias externas, sino sobre todo en la importancia del cultivo de la interioridad.

En definitiva, esta obra nos sitúa ante el gran reto de promover una “caridad pastoral” fundada en la verdad, es decir, una “inteligencia del amor”, que sepa ayudar a las familias a salir de esa confusión sentimental que vive nuestra sociedad. Son páginas que se recorren con deleite, pues ponen de relieve, con precisión y belleza, la grandiosidad del plan de Dios sobre el matrimonio y la familia, así como los desafíos que la sociedad actual presenta a este designio, subrayando la fuerza que la fe cristiana otorga para que el amor permanezca en todo su esplendor, sin componendas ni menoscabos.

La lectura de este libro es un pujante acicate para apreciar los dones del matrimonio y de la familia, para avivar un amor fuerte y que no se amilane ante los numerosos obstáculos que surgen cada día para que los hogares sean fieles a la voluntad divina, alentando al mismo tiempo a padres, esposos e hijos a escalar las más altas cimas de la convivencia familiar, con el propósito de desarrollarla en continuo gozo y paz. Agradecemos a la editorial *Didaskalos* el servicio prestado con esta publicación.

Fernando Chica Arellano

HISTORIA

CALDERÓN ARGELLICH, A., *Olvido y memoria del siglo XVIII español*, Ed. Cátedra, Madrid 2022, 352 p.

En el volumen que ahora presentamos, el profesor de la Universidad de Barcelona, Alfonso Calderón Argellich, recoge el resultado de una profunda inves-

tigación acerca de la historiografía del siglo XVIII español, fundamentalmente elaborada por autores fuera de España o españoles en el exilio y para el exilio, por lo que aporta una óptica diferente de los tratados clásicos de la materia.

Por otra parte, hay que señalar que la obra se presenta como profundamente innovadora y radicalmente novedosa, tanto por las fuentes aportadas como en la nueva visión de los hechos de la extrañamente denominada por algunos la “ilustración española”.

En efecto, es interesante la visión de los exiliados, sobre todo por las fuentes que utilizan y, por tanto, distintas y, en el caso los ingleses siempre suelen exaltar y subrayar su propia ilustración por encima de la francesa.

Asimismo, el autor aporta extensamente el ángulo de la Ilustración por parte de los españoles llamados afrancesados, por lo que tenderán a magnificar las raíces de la revolución francesa de los afrancesados y, al aportar, su visión de España, siempre exagerarán la importancia de la Iglesia en la vida política, de las instituciones eclesiásticas y especialmente de la Inquisición que ya era una sombra de lo que fue. Esto sencillamente es así porque no entendían ni la mentalidad, la profundidad y claridad de la fe que tenían los católicos españoles frente a los franceses.

Asimismo, el conjunto de la obra aporta luces sobre la visión de los monarcas españoles que por miedo a perder poder nunca captaron, ni aceptaron, ni los movimientos de soberanía popular, ni las Cortes a las que veían solo como trabas y objeciones y no como instrumento del buen gobierno y el progreso.

El autor se detiene a glosar extensamente, el error de los reyes de no haber desmembrado a tiempo América en diversos reinos, gobernados por linajes de la familia real española, sobre los que hubieran realizado una tarea de apadrinamiento como Luis XIV lo hizo con Felipe V, lo que añade que a la postre hubiera redundado en el propio beneficio de la metrópoli.

Evidentemente, el liberalismo no había entrado en España, ni la democracia parlamentaria, ni tampoco las necesarias transformaciones económicas que ya triunfaban en Europa, aunque las asociaciones económicas de amigos del país imitaban el asociacionismo inglés.

Finalmente, la visión de este autor no contribuye a aclarar la cuestión de la expulsión de los jesuitas y la posterior supresión de la Compañía. Este es un asunto que sigue siendo complejo, no tanto por las relaciones de Carlos III con la masonería que ya está clarificado que no tuvo nada que ver, sino más bien falta por clarificar el porqué de la débil actitud de las demás grandes órdenes y congregaciones religiosas que no se manifestaron claramente a favor de la Compañía.

José Carlos Martín de la Hoz

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, A., *El Roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*, Universidad de Granada, Granada 2021, 651 p.

Los comienzos de la edad moderna en Europa y el humanismo renacentista, en concreto el siglo XVI, son tiempos particularmente intensos, plenos de dinamismo debido a la era de los descubrimientos, las guerras de religión, la ruptura de la unidad de la fe en Europa, las disputas teológicas, la globalización de los mercados y, sobre todo, la paz de los caminos y de los océanos, que llevará al derecho de gentes, algo muy distinto del siglo XV, caracterizado por la decadencia de la teología, el cisma de occidente, la caída de Constantinopla y el fin de Bizancio.

El libro que deseamos presentar ahora aborda las turbulentas relaciones entre el cardenal de la Rovere, luego papa Julio II y los Reyes Católicos. No olvidemos que Julio II se debatió toda su vida entre imitar a “Julio Cesar y San Pedro” (p. 18), por lo que sus relaciones con Fernando II, Los Reyes Católicos y Fernando el Regente de Castilla, son los prolegómenos del imperio español y de un magnífico siglo XVI en el que España sostuvo la Sede Apostólica y abanderó la Iglesia reformada después de Trento por Europa, América y Asia.

El autor, Álvaro Fernández de Córdoba, profesor del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, por su larga trayectoria universitaria e investigadora y por las obras que ha publicado, está llamado a convertirse en el historiador más versado y profundo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español entre 1471 y 1510, es decir, un tiempo en el que “El papado no fue insensible a estos cambios que transformaron su diálogo con las monarquías y perfiló su misión en el seno de aquella cristiandad convulsionada” (p. 19).

Desde las primeras líneas del trabajo, resulta de gran interés que el autor haya expuesto con muchos detalles reveladores datos de Archivo acerca de las tensas relaciones entre Castilla y Aragón con la Curia Romana debido a los nombramientos de Prelados y Abades. Por una parte, es una muestra de que esas prebendas todavía no estaban sujetas a los criterios tridentinos de la “cura de almas”, sino que se entendían como premios a servicios a la Santa Sede, independientemente de su funcionamiento pastoral. De hecho, simultáneamente, a la disputa sobre la prebenda de la abadía de Monserrat se produce el impulso de la reforma de la orden benedictina que llevará pocos años después a su reflorecimiento en toda España (p. 54).

Evidentemente la política exterior del cardenal de la Rovere y después Julio II, no coincidieron muchas veces con la del papa Alejandro VI, Génova y otros reinos cristianos, por lo que hubo de ausentarse de Roma en varios momentos.

Aunque en esto de la política vaticana, como muestra nuestro autor, todo es cuestión de esperar, pues los tiempos van cambiando en dirección de la

inaplazable reforma de la Iglesia, que comenzará con el siglo en España y marcará ya la segunda parte del siglo XVI en toda Europa (p. 73).

José Carlos Martín de la Hoz

GÓMEZ RIVAS, L.M., *La Escuela de Salamanca, Hugo Grocio y el liberalismo económico en gran Bretaña*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Francisco de Vitoria, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2020, 277 p.

El profesor León Gómez Rivas, profundo estudioso de la Escuela de Salamanca desde los inicios de su larga carrera investigadora, nos acerca en el libro que ahora presentamos a una cuestión muy poco estudiada y valorada; la influencia de la renovación del pensamiento de Francisco de Vitoria (1483-1546) y los suyos, en Hugo Grocio (1583-1645) y en el liberalismo económico en Gran Bretaña.

La edición de este trabajo se encuadra magníficamente en el programa de publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Francisco de Vitoria, como se puede comprobar en la relación de obras editadas por dicho Instituto que se enumera al final de este libro.

La obra del profesor Gómez Rivas se compone de una serie de artículos publicados por el autor a lo largo de los últimos veinte años en diversos lugares de difícil localización, e incluye asimismo un resumen de su propia tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en el 2004.

En primer lugar, hay que valorar la ingente documentación leída y aportada por el profesor Gómez Rivas, pues rastrear la doctrina salmantina y su influencia en autores tan lejanos en el espacio y el tiempo, requiere la lectura de muchas obras de tantos autores procedentes de áreas geográficas y culturas tan distintas como la europea: castellana, holandesa, inglesa y escocesa, escritas ya con distinta religión, concepción de la naturaleza humana, ley natural y parámetros económicos. Un trabajo verdaderamente encomiable.

Lógicamente, al tratarse de una obra de síntesis, el profesor Gómez Rivas ha debido resumir sus lecturas sopesadas de muchas páginas de los grandes tratados, como de muchos artículos de investigación, hasta reunir suficientes pruebas para asentar que “gran parte de la doctrina que hizo famoso a Adam Smith (1723-1790) ya estaba escrita desde bastantes años antes, y era suficientemente bien conocida en su entorno académico” (p 76).

Es decir, que la doctrina de Salamanca estaba muy asentada, aunque no se mencionara su origen para no herir susceptibilidades, o sencillamente: “porque ellos mismos ignoran los antecedentes doctrinales de su pensamiento, que tras años (y siglos) de éxito, han podido quedar misteriosamente en el olvido” (p. 77).

Es particularmente interesante el análisis del profesor Gómez Rivas sobre el pensamiento económico de Hugo Grocio y la constatación de que posee raíces comunes que proceden del pensamiento de la escuela de salamanca, asuntos como el tema del dominio y la propiedad privada (p. 118), el derecho de gentes de Vitoria (p. 131-133), el principio Graciano de la libertad de los mares (p. 172-176), derecho de comercio (p. 220-223) y la dignidad de la persona humana (p. 118).

José Carlos Martín de la Hoz

